

ENTREVISTA A JUAN CARLOS ABRIL: “LA POESÍA DEBE INVESTIGAR EN LA REALIDAD”¹

Pedro Mármol Ávila

Universidad Autónoma de Madrid

Madrid, España

Université de Genève

Ginebra, Suiza

pedro.marmol@uam.es

Juan Carlos Abril es profesor e investigador de literatura hispánica en la Universidad de Granada y poeta, y tanto en una como en otra faceta presenta novedades. Como profesor e investigador, ha sacado a la luz dos publicaciones importantes sobre el panorama de la poesía española contemporánea: *El habitante de su palabra. La poesía de José Manuel Caballero Bonald* (Visor, 2018) y *La hora de escribir. Perspectivas sobre Luis García Montero* (Visor, 2018), esta segunda en coedición con Juan Carlos Fernández Serrato. Y como poeta ha roto el silencio que ha mantenido durante once años en lo que a la aparición de un libro se refiere, desde la publicación de *Crisis* (Pre-Textos, 2007). Ha sido con *En busca de una pausa* (Pre-Textos, 2018). Constituyen las muestras más recientes de una prolongada trayectoria.

Se doctoró en la Universidad de Granada, en 2008, con una tesis dirigida por Luis García Montero: *Poesía en la escritura. José Manuel Caballero*

¹ Debido al tiempo transcurrido desde la realización de la entrevista, resulta especialmente necesario situarla en el momento en que se llevó a cabo (fue en 2019). Entonces, por ejemplo, se comentaban como novedades publicaciones que vieron la luz hace ahora unos años. Asimismo, desde aquellos instantes hasta ahora se han sucedido diferentes hechos en el panorama literario, como representa el fallecimiento de José Manuel Caballero Bonald, escritor al que Juan Carlos Abril ha destinado un amplio interés, según se desarrolla en la entrevista. Tanto el entrevistado como el entrevistador desean dedicar esta contribución a la memoria de Caballero Bonald.

Bonald, habitante de su palabra. Trabajo que sirve de base para la mencionada monografía sobre Caballero Bonald. Destaca, por tanto, su dedicación al escritor jerezano, pero más figuras de las letras hispánicas han captado su interés: Rubén Darío, Luis García Montero, Omar Lara, María Auxiliadora Álvarez, Minerva Margarita Villarreal, Joan Margarit, Antonio Deltoro, Fabio Morábito, Miguel Hernández, etc. Sobre todo poetas, siendo él también poeta, con lo cual esta circunstancia se presenta elocuente de alguien que ha simultaneado la orilla de la crítica con la de la creación. Entre sus poemarios, cabe destacar *El laberinto azul* (Rialp, 2001; accésit del Premio Adonáis en el 2000) o *Crisis* (Pre-Textos, 2007). Como balance, puede leerse *Poesía (1997-2007)* (El Tucán de Virginia, 2013) o *Esperar es un camino. Antología poética (1997-2016)* (Casa de Poesía, 2016).

PEDRO MÁRMOL ÁVILA (PMÁ): *¿Cómo combinas tu faceta de poeta y de investigador de la literatura, particularmente de la poesía hispánica? ¿Te supone algún conflicto? ¿Ves fructífera la doble vía? Hay ejemplos memorables en España: Pedro Salinas, Dámaso Alonso, José María Valverde, etc.*

JUAN CARLOS ABRIL (JCA): No sé si me puedo comparar con esos monstruos, pero desde luego los he leído y he aprendido mucho de ellos. Son referentes, desde luego. En cualquier caso, si Dámaso Alonso o Pedro Salinas vivieran hoy y quisieran ejercer como investigadores, no conseguirían ni un solo sexenio, con el asunto de la supuesta “cientificidad” de los artículos, las metodologías, los objetivos, las conclusiones, etc. Tendrían, claro, que reciclarse y hacer como hacemos todos. Como poeta me prodigo poco, quizá porque la carrera académica me ha costado tanto trabajo durante muchos años, hasta conseguir la ansiada estabilidad. Por diferentes circunstancias, entre ellas la crisis, me he tenido que emplear a fondo en la investigación. Me gusta, desde luego, y seguiré escribiendo, pero no se puede seguir este ritmo de clases, investigación y, al mismo tiempo, escribir poesía o novela. No es tan sencillo, al menos para mí. Aun así, los frutos van cayendo poco a poco, madurando. Hay que ser constante, trabajador, y no perder el entusiasmo y la tenacidad. Supongo.

PMÁ: *Últimamente han aparecido varias publicaciones que se deben a ti, por uno u otro motivo: En busca de una pausa, El habitante de su palabra. La poesía de José Manuel Caballero Bonald y, en coedición, La hora de escribir. Perspectivas sobre Luis García Montero. ¿Qué significan para ti?*

JCA: El libro de poemas, como te decía, ha aparecido tras un proceso de decantación muy lento, en concreto once años. Ahí es nada. Es una suerte

de ajuste de cuentas donde doy repaso al pasado, a ciertos capítulos que he recreado, de los que he extraído una lección, pero sin perder la perspectiva del presente, la esperanza en el futuro y, sobre todo, analizando las condiciones materiales de ese tiempo, el que sea, en un espacio determinado, en el eje de coordenadas donde confluyen. Hay una lectura, pero más bien hay una lección. Bueno, mi libro sobre Caballero Bonald fue mi tesis doctoral, de 2008, que posteriormente depuré en muchísimas páginas de todas las ampulosidades de la tesis, para añadirle cuatro capítulos según el poeta iba publicando poemarios. En 2015, coincidiendo con el último poemario publicado por Caballero Bonald, comencé a plantearme cerrarlo definitivamente y en 2018 apareció. El libro sobre Luis García Montero es un homenaje a un maestro vivo, con quien trabajo a menudo y con quien me une una gran admiración y amistad. Siempre me interesa la obra de García Montero, en sus distintas vertientes. Es un autor muy brillante.

PMÁ: *Tal vez podrías hacer alguna mención individual de la monografía que consagras a Caballero Bonald, fruto de tu tesis doctoral, culminada hace más de una década.*

JCA: La obra de Caballero Bonald es muy importante, muy atractiva y estimulante. Tiene muchas épocas y estilos; es un poeta proteico que nunca se ha conformado. También como novelista es muy destacado, por no hablar de sus dos volúmenes de memorias, que son exquisitos. Pero, bueno, como poeta, gustándome e interesándome todo, quizá tenga predilección por su obra más barroca y compleja. Creo que es lo que más le caracteriza, y cómo ese barroquismo se puede detectar, de un modo u otro, en el resto de sus libros, en el uso de la sintaxis, los adjetivos, el léxico elegido. Un maestro, en suma.

PMÁ: *¿Qué ha supuesto para ti, en el plano poético, la figura de José Manuel Caballero Bonald?*

JCA: Al margen del interés como investigador, la poesía de Caballero Bonald siempre me interesó como un reto. Cuando era un adolescente y comenzaba a leer poesía, lo veía muy difícil, frente a otros autores como Gil de Biedma o Ángel González. Así que me acerqué a su prosa, sobre todo a *Dos días de setiembre*, de tema social, que me gustó mucho. También me atrajo desde siempre el intelectual, el activista, el contestatario e inconformista. Poco a poco fui dándome cuenta del potencial de su poesía, y eso me convenció para seguir estudiándolo. En ese sentido, es imposible dividir mi visión o interés como poeta o investigador. Cuando uno lee, no se cambia las gafas

para asimilar de una u otra manera. Eso quizás, en mi caso, me hace ser más lento, ya que trato de acercarme a los autores de manera integral, con mirada humanista, como si fuera a estudiarlos de la primera a la última letra, y al mismo tiempo trato de disfrutarlos.

PMÁ: *¿Y la de Luis García Montero?*

JCA: Luis García Montero es más cercano y amigo, porque lo he tratado mucho más, y he compartido con él muchos momentos y viajes. A principios de los noventa su obra me resultó un modelo a seguir, cuando yo comenzaba. Después traté de buscar mi propia voz, y me costó mucho trabajo, ya que es difícil alejarse del maestro teniéndolo como referente. Desde el plano teórico, su magisterio es innegable en la reflexión sobre la poesía contemporánea y, desde la propia escritura, nadie en su sano juicio podría dudar de que es una voz indispensable de las últimas décadas, destinada a quedar. De ahí que le hayan surgido, por un lado, tantos epígonos e imitadores retóricos, cosa que más bien es poco recomendable, porque se nota demasiado. Y de ahí que tenga también tantos detractores. Por mi parte, tuve que leer a García Montero con distancia, asimilando todo lo bueno que hay en su obra poética y teórica, pero al mismo tiempo tratando de encontrar mi propia voz. En cualquier caso, la lectura que hace de la tradición, aplicándola a la cotidianidad, es un ejemplo. Él dio sentido a toda su generación.

PMÁ: *¿Podrías mencionar otros referentes en la literatura?*

JCA: El siglo XX no se puede entender sin T. S. Eliot. *La tierra baldía* (1922) no es en vano el libro de poemas más traducido, y el que más ha influido sin lugar a dudas. *Cuatro cuartetos* (1943) es un poemario, asimismo, decisivo. La renovación que Eliot encarna se considera uno de los ejes fundamentales de la poesía contemporánea. Una auténtica revolución. Por otra parte, Pier Paolo Pasolini y su oda cívica *Las cenizas de Gramsci* (1957) supuso un giro ético desde la estética, desde el corazón del neorrealismo y su crítica al pensamiento de izquierdas, difícil de digerir incluso hoy por muchos sectores retrógrados o estalinistas. En nuestro ámbito, las dos referencias fundamentales son Juan Ramón Jiménez y Luis Cernuda, por dos razones distintas, sí, pero igualmente importantes e influyentes. A partir de ahí se abren las líneas de la poesía española contemporánea, aunque, claro, he propuesto solo un resumen.

PMÁ: *¿Qué lugar ocupa la poesía hispanoamericana en tus gustos o influencias?*

JCA: Como sabes, viajo a menudo a América, y he trabajado muchos autores: México, Centroamérica, el Caribe, América del Sur. La verdad es que no puedo concebir mi obra sin la influencia de la poesía hispanoamericana. Y no solo la poesía; también la novela. Pero, bueno, he preparado ediciones sobre mexicanos como Antonio Deltoro o Fabio Morábito o he estudiado a autoras como Minerva Margarita Villarreal, la venezolana María Auxiliadora Álvarez, el cubano Víctor Rodríguez Núñez o el chileno Omar Lara, entre otros. Y mi labor crítica abarca muchos otros autores. Por otra parte, la narrativa hispanoamericana, como te decía, es muy importante entre mis lecturas. Son muchas etapas, muchas obras y muchos autores. Para nuestra lengua, el continente americano no solo es el futuro, sino sobre todo es presente.

PMÁ: *Es lugar común de la historiografía literaria clasificar las obras y los autores en escuelas, géneros, movimientos, etc. En tu caso, ¿te sientes o te has sentido parte de un grupo? ¿De una generación?*

JCA: Las generaciones sirven para poco excepto para eso, como bien dices, para clasificar. Hay autores mayores que empiezan a publicar a la misma vez que los jóvenes, en un mismo arco de tiempo, y que pueden llevarse incluso una generación —en los términos de Petersen— de por medio. En mi caso, y aunque ha habido varias antologías que nos han recogido, y que han permitido establecer valores generacionales, está claro que, más que generación, se habla de grupo, aunque soy consciente de que es otra cuestión terminológica igual de falsa que la otra. A ver, hay ciertas constantes en algunos autores, a manera de intereses. En la reciente antología de José Andújar Almansa, *Centros de gravedad. Poesía española en el siglo XXI (Una antología)* (Pre-Textos, 2018), se observan esas constantes, no solo desde su brillante introducción, sino también en las poéticas de cada autor y en su obra. Eso no quiere decir que el concepto de generación case en nuestra promoción, tal y como se hizo en la historiografía literaria del siglo XX, siempre *a posteriori* y de manera falaz... En sentido biológico siempre hay generaciones, pero, como bien sabes, al “resumir” a toda una generación en un grupo, estás eliminando voces que podrían considerarse también importantes, y que no forman parte del canon. En fin, este debate es casi infinito...

PMÁ: *¿Cómo definirías tu poética?*

JCA: Los cuatro libros de poesía que he publicado son distintos o, al menos, buscan cosas distintas. Siempre he definido mi obra como polifónica. Aunque estoy muy contento con ellos, este último es sin duda mi libro más logrado...

Supongo que uno piensa eso siempre de su última obra... Al menos, y eso sí es cierto, es el que más tiempo me ha ocupado escribirlo. En estos once años he hecho muchas cosas, sobre todo en cuestiones académicas, pues uno tiene que vivir y asegurarse el puesto de trabajo. Quizá por eso elegí un sistema de escritura que me permitía seguir en la poesía a pesar del trabajo académico. Diecinueve poemas en once años no es demasiado, la verdad, pero es que el concepto de poema que he trabajado me exigía una reflexión previa que no tenía nada que ver con la escritura automática o con los tics típicos de los escritores que se sientan a ver qué sale, ni con los que tienen que publicar un libro de poemas cada cierto tiempo para mantenerse en el candelero. No es mi caso. La poesía posee otros ritmos, lejos de la mercantilización, y aquellos que intentan convertirla en un producto más se equivocan, puesto que la poesía nunca se plegará a las trampas del mercadeo.

PMÁ: *¿Crees, entonces, que hay urgencia con publicar hoy día?*

JCA: La poesía se atiene a otras necesidades. Mira, hoy día un libro de poesía o cualquier novedad o novela dura en las estanterías de una librería apenas tres o cuatro meses, con suerte. La cantidad de novedades es tan ingente que no da tiempo a procesarlas. Se vende más por Amazon que en las propias librerías, y la vertiginosidad hace que un título del año pasado ya sea “viejo” o no sea novedad. A eso nos estamos enfrentando, porque todo se ha mercantilizado, pero la poesía nunca ha funcionado así. Hay que reivindicar la lentitud, no solo en poesía, sino en otras facetas de la vida. Lentitud significa reflexión frente a las prisas del capitalismo, frente a la velocidad de los instintos y la toma de decisiones sin pensar. Lentitud significa otro modo de pensar el mundo. Quizás en ese sentido la poesía –y la pausa de reflexión que implica– sea una herramienta única para hacernos ver la realidad de otra manera, y por eso su lenguaje es intraducible (quiero decir que no se puede explicar). La poesía nos acerca la realidad como solo desde la poesía podemos entenderla, y esa mirada es tan necesaria como respirar. El ser humano se nutre de poesía. Es como las matemáticas. Y la poesía debe investigar en la realidad, extraer de la lectura de la realidad su lección.

PMÁ: *¿Y cómo te definirías como crítico?*

JCA: Me considero un lector amplio, de muchos y variados gustos, y quizá demasiados frentes abiertos. Con los años he desarrollado ese lema de Spinoza que creo que puede definirme, al menos en poesía contemporánea: “No ridiculizar, llorar o detestar las acciones humanas, sino solamente

entenderlas”. Aplicado a los libros de poesía, que casi todas las veces se menosprecian no solo porque no son de tu misma línea, sino porque no eres capaz de entrar en ellos, se trata de comprender cada propuesta, independientemente de tus gustos, siendo así objetivo. O lo más objetivo posible. Al fin y al cabo, el arte siempre pretende objetivar la realidad. Claro, esto no es fácil, pero se trata de eso. Aparte de la poesía contemporánea tengo otros intereses, desde el Siglo de Oro hasta el cine, la teoría de la literatura... y no sé cuántas cosas más.

PMÁ: *Aprovechando que abor das la poesía española contemporánea a un tiempo como crítico y autor, ¿cómo ves su situación actual, en términos generales?*

JCA: He escrito bastante sobre poesía española contemporánea, y espero reunir un libro con todos mis artículos, espero que el año que viene, con lo que plantearé una mirada sobre el panorama más completa. Bueno, el gusto en España está muy apelmazado, acartonado. No salimos del realismo más plano, y parece que no se ve la luz al final del túnel. El problema no fueron los magníficos libros de la poesía de la experiencia que hubo en los noventa, sino sus epígonos, que son peores que los maestros, y que han convertido la poesía de la experiencia en una fórmula caricaturesca y retórica, aparte de patética. No hay que ver más que los últimos títulos, intentos deleznable que solo se escudan en la recepción y en la más barata estructura melodramática. Todo muy trillado ya. Lo que decía Machado en el *Juan de Mairena* de la “máquina de trovar” y las *Coplas mecánicas*... La conexión con el lector, con ese público inculto que tanto se reivindica –como si el número de ventas indicara la calidad del poeta– ha rebajado las propuestas y hoy día vemos una separación entre la alta y la baja cultura que no puede hacer bien a nadie, excepto a Planeta y alguna otra de las muy nombradas, que se está forrando vendiendo poesía sentimentaloides y subpoesía. La posmodernidad quiso democratizar la poesía, y así lo hizo, pero ahora se han separado de nuevo. No es que yo lo prefiera: es que es así otra vez; solo lo constato. La poesía que no investiga en la realidad, y eso quiere decir en su propio lenguaje, está muerta. Porque la poesía no puede repetir fórmulas ya ensayadas; tiene que buscar su propia fórmula. Cada poeta debe adentrarse por un camino de soledad único e intransferible en el que no caben recetas ni ningún *a priori*.

PMÁ: *¿Percibes una mayor riqueza que en décadas anteriores? ¿Un deterioro?*

JCA: España vive un momento sociopolítico poco agradable, una especie de Restauración en la que el neoliberalismo campa a sus anchas. La izquierda se ha reblandecido hasta casi desaparecer, nos hemos quedado sin lenguaje y los intelectuales se han plegado a las exigencias del poder, con la esperanza de intervenir en la realidad y la vida pública, aunque eso sea solo un espejismo. Las promesas de libertad y justicia de la Transición quedaron muy lejos. La generación que vivió aquella época, y que ocupó muy joven puestos importantes, aún no ha dado paso a los más jóvenes, que han tenido que luchar doblemente para salir adelante. Ser joven hoy día en España es una alegría para el cuerpo, pero nada más. Antes con treinta años ya tenías tu vida proyectada y tu seguridad, con lo que se podía trabajar de otro modo. Hoy con treinta años sigues dependiendo en muchos casos de tus padres. ¿Quiénes manejan el cotarro? Hay un tapón generacional que no da paso, y los que vienen detrás lo están sufriendo en forma de precariedad, dificultad para salir adelante y confusión. Esto, aunque parezca que me estoy alejando de la pregunta, es lo que sucede en la poesía, porque la poesía no está alejada de la vida, y esas son las condiciones materiales en las que nos encontramos. La fragmentación no es un reflejo, ni un producto, sino el discurso de la sociedad actual en la que estamos. Salir adelante con propuestas personales en este marasmo es ciertamente difícil. Hay que estar muy pendiente de las novedades y los autores para descubrir lo que de verdad merece la pena entre tanta baratija.

PMÁ: *¿Faltan en España lectores de poesía?*

JCA: Bueno, uno ingenuamente podría decir que sí, pero lo cierto es que en España hay una sólida tradición lectora de poesía, aunque eso apenas se traduzca en compradores de libros de poesía. Es curioso: mientras la caterva de subpoetas venden miles de ejemplares, los poetas apenas —con suerte— sobrepasan los mil ejemplares. ¿Eso significa que faltan lectores de poesía en España? No, eso significa que hay una cantidad de compradores compulsivos de *best seller*, fundamentalmente jóvenes no formados, que leen cualquier cosa, por no decir bazofia. Que sucediera antes en novela a nadie extraña, pero lo sorprendente ha sido el salto a la poesía y, sin embargo, eso ni quita ni pone a los poetas. Igual que Corín Tellado ni quitaba ni ponía a los novelistas de su época. No hay una relación directa entre el lector de subpoesía con el futuro lector de poesía, igual que no la había entre los lectores de novela rosa y novela. Son procesos bien distintos.

PMÁ: *¿Consideras que tiene suficiente importancia la poesía y, más ampliamente, la literatura en los planes de estudio de los niños y los adolescentes?*

JCA: Recientemente, según tengo entendido, se ha cancelado de los planes de estudio de Bachillerato a César Vallejo y a Pablo Neruda, porque se ha eliminado la hispanoamericana. ¡Qué disparate es este! En qué país vivimos. Así nos va. ¿Qué seríamos sin Pablo Neruda y César Vallejo? ¿Sin Borges o sin Cortázar? ¿Sin García Márquez? España necesita urgentemente un contrato educativo que apueste por un sistema de referencia, laico y moderno, en Europa, independientemente del partido que gobierne. Nuestro modelo, una vez más, debe ser Francia. No puede ser que se estén reformando los sistemas cada dos por tres y que, antes de que se lleven a cabo esas reformas, llegue el otro partido y proponga una contrarreforma, por buena o mala que sea. España está muy atrasada en educación y necesita urgentemente que haya un pacto público estable para que no varíen sustancialmente los planes de estudio, para que no influya el partido político de turno. Eso es modernizarse, y tenemos esa asignatura pendiente.

PMÁ: *Terminemos con una reflexión sobre la universidad, donde ejerces como profesor titular (en la Universidad de Granada). ¿Qué opinión te merece la enseñanza de la literatura en la universidad española actual?*

JCA: Supongo que dependerá del profesor que te toque, como en todo. Muchas veces, aquellos que fuimos alumnos tantos años lo que más echamos en falta fueron las ganas del profesor, pero ahora comprendo un poco mejor la desmotivación general que se vive. España es uno de los países donde menos se investiga, y las condiciones laborales no son las mejores. Hay mucho que avanzar. Queremos ser europeos y nos igualan por lo bajo en precariedad laboral o, por lo alto, en términos macroeconómicos, pero no en las profesiones liberales, que son el auténtico motor intelectual de un país. En fin, convendría recordar muchas otras cosas, claro... En cualquier caso, por un solo profesor bueno que tengas, por uno solo que transmita el entusiasmo y la tenacidad que antes decía, merece la pena. Siempre he dicho que uno empieza la carrera con ganas de aprender, y que la acaba con ganas de tener un título. Un poco es así: el aprender, tras la experiencia universitaria, no siempre está relacionado con la enseñanza reglada. ¿Cuál es la responsabilidad de los profesores, del sistema, de los alumnos, etc.? Yo creo que merece la pena acudir a la universidad... Deberíamos realizar un balance global, porque lo que sucede dentro de la universidad no es ajeno a lo que sucede fuera de la universidad.